

por
~~Cura de Pravia~~
ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXÊQUIAS

CONSAGRADAS

POR LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

A LA TIERNA I PIADOSA MEMORIA

MO R N

DE EL ILL. S. D. AGUSTIN

GONZALEZ PISADOR, OBISPO DE OVIEDO,

CONDE DE NOREÑA, PRELADO DOMESTICO DE S. S.

ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO,

DE EL CONSEJO DE S. M. & C.

Dr. Alas
DIXO

EL DIA 13 DE JULIO DE 1791,

*El Doctor Don Rodrigo Valdes Alas, de el Gremio i
Claustro de Teologia de dicha Universidad, Catedrático
de Filosofia que fué en élla, Arcipresce de el Partido de
Piloña, Cura Parroco de la de S. Pedro de Villamayor,
i Apoderado de todos los Parrocos i Clero de este
Obispado congregados en Sinodo Diocesano. &c.*

Con licencia en Oviedo año de M. DCC. XCI.

POR DON FRANCISCO DIAZ PEDREGAL,

IMPRESOR DE ESTE PRINCIPADO, SU UNIVERSIDAD,

I SOCIO DE MERITO DE LA REAL SOCIEDAD DE EL.

BIBLIOTECA
DE
LUIS MARIA
FERNANDEZ
CANTELI

N.º 1405

R. 93053427

**A LA MUI ILUSTRE
I REAL UNIVERSIDAD
DE OVIEDO ,**

POR MANOS DE SU RECTOR

R . N

EL S. D. MANUEL ARIAS

FLOREZ DE LLANO , DOCTOR TEO-
logo del Gremio i Claustro de élla , Canoni-
go i Chantre de la Catedral de Durángo en
la Nueva España , i al presente Canonigo
i Arcediano de Grado Dignidad de esta
Santa Iglesia Catedral de Oviedo. &c.

O. E. C. O.

El menor de los Hijos de tan Sabia Madre ,

Don Rodrigo Valdés Alas.

A LA MUI ILUSTRE

I REAL UNIVERSIDAD

DE OVIEDO,

POR MANOS DE SU RECTOR

EL S. D. MANUEL ARIAS

FLORES DE LLANO, DOCTOR TEO-

logo del Gremio i Claustro de ella, Canoni-

go i Chantre de la Cathedral de Durango en

la Nueva España, i al presente Canonigo

i Arceobispo de Grado Dignidad de esta

Santa Iglesia Cathedral de Oviedo. &c.

O. E. C. O.

El menor de los Hijos de tan Sabia Madre,

Don Rodrigo Valdez Alas,

Quis putas, est fidelis servus et prudens, quem constituit Dominus super familiam suam, ut det illis cibum in tempore? Beatus ille servus, quem invenerit Deus sic facientem; amen dico vobis super omnia bona sua constituet eum. Math. cap. 24. v. 45. et. seq.

Si los justos

Si los justos mueren solo à los ojos de los necios, i gozan la vida mas suave i apacible en el juicio de los sabios (a) ¿podré sin equivocarme á U. S. con un vulgar auditorio, emplearme hoy en excitar sus lagrimas, como lo hizo Josef con los Egypcios en la muerte de Jacób su Padre? ¿Podré dirigir á U. S. mis palabras, como Jeremías á Jerusalén sus Threnos, para extraher de su corazon los suspiros i sollozos

por

(a) Sap. 3.

por el mas amado de su Pueblo ? Viudas ,
 Huerfanos i Pobres que hallabais en nuestro
 Prelado el socorro de vuestras necesidades ; es-
 perais acaso , que olvidado de este sitio , os
 mueva , como David á las hijas de Jerusalén
 en la muerte de el Rey Saúl , á que manifes-
 teis vuestro sentimiento con el llanto ? Nobles
 asistentes á este acto de la gratitud mas hidal-
 ga ; ós prometeis por ventura medir por las
 lagrimas , como allá los de Bethania , el amor
 de esta Sabia Madre á su Bienhechor , i nues-
 tro Heroe ?

Pues sabed, que si fueron estas vuestras
 expectativas , estan mui distantes de mis pen-
 samientos ; por que siendo las lagrimas solo
 utiles para borrar los pecados , i restituir las
 almas al estado de la Divina Gracia , se derra-

márian esterilmente sobre una muerte , que siendolo solo en la apariencia , es verdadera vida en el juicio de este Senado Docto.

Degemos pues á los infieles aquellos largos i sensibles dolores , que la Religion no les modera : Como sus perdidas son irreparables , pueden sus tristezas carecer de limites , y deben mirar tan lexos el consuelo , como las esperanzas de conseguirle : Pero nosotros instruidos por los Sagrados Libros , de que *las* *almas de los Justos están en las manos de Dios , libres de que les toque el tormento de la muerte* (b) nosotros persuadidos á que la misma caridad que nos hace sentir la muerte de los fieles , nos dá las esperanzas mas firmes i seguras de su resurreccion i vida , debemos suspender las la-

gri-

(b) Sap. ibidem.

grimas, i labrarnos con la leccion animada de el exemplo la habitacion del eterno descanso.

I si acaso al ver esa cera derretirse en lagrimas, i á ese tùmulo cubierto de negras bayetas, se os renueva la llaga de el dolor; si vuestros corazones naturalmente conmovidos con ese recuerdo funebre, no pueden menos de explicar su pena por los ojos; pensad, en que reasumiendo su voz nuestro difunto, os dice lo que á las hijas de Jerusalén el Salvador del Mundo. *No lloreis sobre mi; i si sobre vosotros mismos.* (c) Sobre vosotros que habeis perdido el Pastor mas cuidadoso, el Prelado mas vigilante, i el Padre mas tierno i compasivo: derrama sobre ti sola las lagrimas, ó Sabia Madre, pues te falta aquel que te veneraba

(c) *Luc. c. 23.*

como á asilo de las ciencias ; que aumentó el número de tus escuelas ; que ofreció liberal sus rentas á la dotacion decente de tus Cátedras ; i finalmente , que en la igualdad de otras circunstancias , amó i premió á tus hijos con preferencia.

Muestra tu agradecimiento con el magnifico aparato de esta ceremonia triste , busca en élla con el desahogo de tu gratitud el alivio de tu pena , i manifiesta con la misma el aprecio que haces de aquel que te ofrece en su vida i virtudes el mas cabal modelo para tus hijos capaces de sucederle en tan alto como sagrado ministerio : Pero no , vuelvo á decir , no viertas tus lagrimas sobre aquel que empleó toda su vida en el servicio de el Señor ; que veló continuamente sobre su rebaño ; que

de-

desempeñó cabalmente las funciones de su Pontificado, que trabajó incesantemente en los ramos de sus destinos, que fue fiel á su vocación, prudente en sus determinaciones, paciente en sus enfermedades, suave en su gobierno, amante de los sabios, hermano de su Cabildo, esposo verdadero de su Iglesia, apreciador de la nobleza, Padre de sus subditos, tutor i abogado de los pobres: estas prendas fueron compañeras tan fieles de su vida, que le halló el Señor ocupado en su ejercicio, quando vino á buscarle para trasladarle á su seno.

I al carear yo estas virtudes con las palabras de mi thema; no me será licito levantar mis ojos al Cielo, i preguntar al Soberano Padre de las luces, si quando dictó estas expresiones á San Mathéo, fué solo para des-

cribirnos la vida de nuestro Heroe? ¿Erraremos acaso, si á la pregunta Evangelica, de *quien juzgas es aquel siervo fiel i prudente, á quien estableció el Señor sobre su familia, para que la alimentase durante su ministerio*, respondemos que fué el Ilustrisimo Señor Don Agustín Gonzalez Pisador, Obispo de Oviedo, Prelado Domestico de S. Santidad, Asistente al Sacro Solio Pontificio, Conde de Noreña, del Consejo de S. Magestad? Si la muerte le halló empleado tan santamente en el fiel, i prudente gobierno de su Obispado, i en el socorro, i alivio de todos sus Diocesános: no podremos afirmar con el Evangelio (aunque siempre sugetos á las Declaraciones de la Iglesia) que está gozando el premio de sus fatigas?

Sí ; por que el fué , quien en medio de los hijos de Aarón , estuvo siempre aplicado á las tan altas , como terribles funciones de su Ministerio ; el que empleó en la salud , i conservacion de Judá hasta los ultimos alientos de su vida tan larga , como enferma ; i finalmente el mas perfecto dechado , i mas cabal desempeño de las palabras de mi thema: Con éllas nos pintó el Sagrado Evangelista una imagen que dejó oculta en los senos de su idea , i que nosotros tuvimos la gloria de hallar en el Heroe que perdimos : Por que él en todo el curso de su vida i acciones ha representado este noble i precioso original con el buen uso de sus bienes , con el conocimiento de su nada , i de la grandeza de Dios , con una muerte dulce i tranquila ; con el uni-

versal sentimiento de quantos le habian conocido , con la fidelidad á su vocacion , prudencia en sus determinaciones , i socorro de sus Diocesanos. Estas prendas reducidas á dos proposiciones compondrán el todo de esta oracion : La primera nos hará ver :

Que fué fiel i prudente en su gobierno.

I la segunda :

Que estuvo adornado de una Caridad distinguida.

Ellas serán las columnas principales sobre que estribará este edificio , en el que no oireis , ó Sabios, aquellos golpes ruidosos, que disuenan á los verdaderos Salomónes en la fabrica de los templos ; aquellos sucesos , que propios de los muros de Gericó disgustan á las centinelas de Jerusalén ; aquellas expediciones que gratas á la Babilonia del mundo, son des-

apa.

apacibles á la triste Sión ; aquellas hazañas que no pueden executarse dignamente dentro del Santuario ; ni aquellos hechos que sean ajenos de su vida. El desempeño de su ministerio será el unico argumento de su Historia ; aquellas acciones que fueron tantas veces el obgeto de vuestras admiraciones , i alabanzas, serán el asunto de este elogio , que tan sabiamente habeis puesto á mi cuidado.

Bien sé que el vulgo , esperando que ocuparia este sagrado lugar alguno de aquellos hijos , que tiene U. S. tan justamente colocados en esa Santa Iglesia ; ó de aquellos venerables Maestros que lucen astros asi en este emisferio , como en el de sus Sagradas Religiones , se halla hoy tan admirado en la eleccion de este Orador , como los Egypcios con

la de Moysés , por parecerle , que un Pastor empleado ya hace veinte i tres años en apacentar sus ovejas en los montes , (*) no puede ser a proposito , para hablar á unos Sabios con acierto ; pero ; oh ! Quantas veces la universalidad de los necios , juzga yerros , las acertadas providencias , i disposiciones de la de los Doctos : vosotros como tales instruidos en que los Romanos encomendaban las Parentaciones á los hijos menores , como á Nerón la de Claudio (d) ; que Benjamin el ultimo de los hijos de Jacób fué elegido por sus hermanos para pronunciar las exêquias de su Padre (e) ; i finalmente que el mismo Cielo , no encar-

sí

(*) *El Orador es Cura Parroco no lexos de Covadonga.*

(d) *Ruf. Lib. 5. Antiq. Rom.* (e) *Int. sup. c. 50. Gen.*

sí á una estrella , el anunciar á los Magos , ó Sabios el Nacimiento del Salvador del Mundo (f); vosotros , vuelvo á decir , así instruidos , encomendasteis al menor de vuestros Hermanos , á la mas reducida de vuestras luces el elogio de aquel que fué sepultado entre los sentimientos , i bendiciones generales de los Pueblos .

I ya que por sola esta razon estoi sacrificado á la vergüenza pública , solo os pido en cange de mi docilidad i resignacion , disimuleis con benignidad mis desaciertos , i me ayudeis á implorar los soberanos auxílios : Pues aunque los Romanos omitian en sus Funerales , i otros asuntos de este carácter invocar la proteccion de sus Deidades ; no juzgo digno de

mi

(f) *Mash. cap. 2.*

mi Profesion, i estado el haberme de conformar con el Ritual del Paganismo; i mas habiendo de hablar en presencia de un Auditorio tan respetable, como Sabio i Religioso: Por tanto;

Vos Espiritu Divino que adornasteis la alma de este vuestro siervo con tanta abundancia de dones celestiales; que formasteis en su corazon los sentimientos mas puros de una caridad ingeniosa i liberal; que pusisteis en su boca aquellas palabras de espiritu i de vida; i en su alma las mociones mas compasivas acia sus Diocesános: Vos que le inspirasteis los medios mas suaves, acertados i prudentes para el desempeño mas glorioso de su Pontificado, haced que siendo tocados i convencidos con la relacion sencilla de sus hechos, nos sintamos movidos de un santo fervor para imitarlos

los : Esto Señor es lo que os pedimos ; i espero me lo habeis de conceder , como la gracia de continuar con felicidad mi Discurso ; i en esta confianza , que apoyo en la poderosa intercesion de vuestra dulcissima Madre , á quien lleno de devocion i ternura , saludó tantas veces nuestro Prelado ; empiezo.

Primera Parte.

Si el Heroe de quien vengo á hablaros hubiera estado ocioso en el exercicio de las virtudes , i desempeño de sus obligaciones , me ocuparia , solo por llenar el tiempo , en referiros su origen con los pasos de su infancia i puericia ; pero como no vengo á elogiar á un Alexandro , Scipión , ó Fabio ; como no debo ni puedo imitar â los Demosthenes ó

Tulios orando á unos Arcopágos, ò Senados Gentílicos, como estoi destinado á alabar á un ungído de el Señor, me detendré solo en hablaros de sus virtudes, que son la executoria mas digna de los Prelados de la Iglesia; por que estos deben mirar como forastero lo heredado, i solo como propio lo adquirido: I á la verdad; no seria profanar lo sagrado de este sitio, i olvidarme del presente asunto buscar la nobleza entre los estruendos de las armas, entre las crueldades de Antíoco, las ambiciones de Alexandro, las riquezas de Cyro, las vanidades de Babylonia, i las sobervias de Nínive? Si; por que estas estatuas colosáles, que como la de Nabúco se arruinan al golpe leve de una casual piedrecilla, no deben erigirse en la Cátedra Evangelica, ni á la vista

de el mayor desengaño, que nos recuerda ese triste i lugubre cenotafio.

Tampoco me acordaré de aquellos tiempos, en que todos nos olvidamos de nosotros mismos; por que la fidelidad á la vocacion, la prudencia en las acciones, y la caridad con los pobres, no suelen ejercitarse meritoriamente dentro de la esfera de la infancia: Yo vengo solo á hablaros de un Pontifice establecido segun el órden de Melchisedec; i bien sabeis que los Libros Sagrados (g) en que leemos los elogios de este Sacerdote del Altísimo, callan la gloria de sus ascendientes, omiten la vanidad de las genealogías, i nos le presentan de golpe en las funciones de su Ministerio: Principiemos pues el elogio de
nues-

(g) *Gen. 14. v. 18. et alibi.*

nuestro Pontifice, por donde debe principiar su historia: busquemosle solo en aquel estado en que puso Dios á Adán en el Parayso, esto es, en el de guardarle, i cultivarle á costa de su trabajo (h): estos fines que son los principales de los Prelados de la Iglesia, los consiguen solamente aquellos, á quienes elige Dios, como á Aarón; á quienes llama repetidas veces como á Samuél; ó á quienes dice lo que Labán á Eliezer, *entra bendito del Señor; por que estás fuera de el Templo?* (i)

La desconfianza de si mismos, el baxo, por humilde, concepto de sus méritos; el temor de que en lugar de edificar, destruyan el Pueblo de Israel, detienen á los siervos fieles i prudentes en los atrios, haciendoles sufrir

CO-

(h) Gen. 2.

(i) Gen. 24.

como á verdaderos delinquentes las penitencias
 Canonicas , antes de introducirse en las fun-
 ciones sagradas ; estos manifiestan despues su
 fidelidad i prudencia con las obras ; pero los
 que por verse como Esaú privados de la primo-
 genitura, buscan en los altares el reparo de los
 que juzgan descuidos ó desaires de la natura-
 leza ; los que como el profano Heliodóro en-
 tran en los Templos para apropiarse las rique-
 zas , que están destinadas al socorro de los
 pobres ; los que hallando cerradas las puertas
 del Santuario , le asaltan por las ventanas ,
 haciendo las escaleras de pasos indecentes , co-
 mo son las intrigas , recomendaciones , i otros
 medios que miraron siempre con horror los Cá-
 nones Sagrados ; éstos son unos brutos , que
 permite Dios para castigo i depredacion de Is-
 raél

raél ; unos espectáculos horribles al mismo Señor , al Mundo , á los Angeles , i á los Hombres , á quienes debian ser obgetos agradables: Unos Jonáses por cuyos sueños i descuidos se levantan borrascas en la Iglesia , i tormentas en los dogmas ; i finalmente unos hombres que llamados Dioses , son solamente estatuas ; por que tienen ojos , i no ven los defectos ; lengua , i no los corrigen ; manos , i están toda la vida ociosos. ¿ I de donde puede provenir la inaccion de sus sentidos , sino de que , como dice David , son obras hechas por las manos de los hombres? (j)

Asi pues como los frutos nos ofrecen el conocimiento de los arboles , segun la expresion de el Evangelio (k) ; de el mismo modo
nos

(j) Ps. 113.

(k) Math. 7.

o s manifiesta la vida de nuestro Heroe, que
 fué su vocacion celestial. Preguntad , pues en
 aquellas Parroquias en que le puso Dios , co-
 mo en el mejor taller , oficina , ó ensayo pa-
 ra Obispo ; i os dirán que no entró en éllas
 por la ventana , sino por la puerta ; que su
 acomodo , se adelantó á su deseo ; que sus
 meritos no se aumentaron con el poder , ni
 con la recomendacion ; que sus pasos se redu-
 geron á sus lucidos ejercicios ; que tuvo por
 principal protector á su arreglada conducta ;
 que no recibió en vano el Sacramento del ór-
 den , ni vivió de sus Curatos sin servirlos ; que
 miró su ministerio como un destino á la ocu-
 pacion i trabajo , i no como un titulo sin
 funciones ; que sus dias se median por sus
 ocupaciones ; que su mayor trabajo era el ócio ;
 que

que vivió siempre abstraído de los misterios de estado, de aquellos artificios que llaman los ambiciosos ciencia del mundo, i el secreto de lo venidero; que resistió siempre el ser depositario de los arcános de la Corte; i que empleado unicamente en ser centinela de Jerusalén, huía de los muros de Gericó:

Que la vigilancia sobre sus feligreses era su principal estudio, la fidelidad á su vocacion le merecía todo su cuidado; i el uso de su prudencia le libró de verse alguna vez sorprendido; que se empleaba continuamente en dar la leche á los corderillos, i el alimento á las ovejas, enseñandoles la Doctrina Christiana, ya desde el escáño como Maestro, i yá desde el Pulpito como Apostol; que como Christo las Ciudades i Villas, rodeaba las ca-

sas de sus Feligreses para beneficiarlos; que asis-
 tia personalmente á las bodas, i demas funcio-
 nes eclesiasticas para santificarlas; que comia
 con los Fariséos para atraherlos; que recibia á
 las Magdalenas para convertirlas; que salia al
 encuentro á las Samaritanas para iluminarlas;
 que libró á los pobres de la tiranía de los po-
 derosos; que se presentó por ellos á la Real
 Persona, i logró la satisfaccion de los daños
 que causaban los Venados de los Reales Bos-
 ques en las mieses de su Parroquia con las ven-
 tajas correspondientes á la piedad de un Fer-
 nando el Sexto; que subía à las guardillas mas
 altas, y baxaba à los sótanos mas profundos
 con la correccion i socorro; que su Casa era
 un hospital de peregrinos como la de Abra-
 han, i un hospicio de pobres como la de To-

bías ; que sus palabras estaban animadas con el exemplo ; i finalmente que primero se olvidará la esposa de sus atavíos , la tierra de Canaan de su Abrahan , i la de Egipto de su Josef, que Boadilla, i San Sebastian de Madrid de el Señor Pisador.

La Corte que le gozó á un mismo tiempo Cura de San Sebastian, i Obispo Auxíliar de el Arzobispado de Toledo , vió que el hacia quanto debia executar en uno i otro destino, i admiró en su persona una de aquellas grandes almas, que embía Dios de quando en quando al mundo , para formar en éllas un merito eminente , unir la estimacion común con la veneracion pública , sostener con dignidad i aplauso grandes empleos ; i finalmente, para servir de ornamento, i edificacion á su siglo.

Bien conozco mi insuficiencia, i el corto tiempo que se concede á un elogio para referiros dignamente el número crecido de sus prendas; pero estos no los juzgo motivos para trocar las realidades de su vida por las figuras artificiosas de la Rhetorica, ni para presentaros su Historia mas rica con el adorno de expresiones brillantes i pomposas, que hermosa con la sencilla verdad de los sucesos.

Vosotros Cortesanos juzgabais perpetuarle al poseerle, por pareceros que Dios le habia criado para la Corte; su espíritu docil, sutil i delicado; su juicio tan ilustrado incapaz de ser sorprendido ni engañado; aquella alma pacífica, sufrida, liberal i generosa; aquellos modales atentos, humanos, i officiosos, que tantos corazones le ganaron; aquella expresion

viva , natural , eloqüente , noble i agraciada ; aquellos pensamientos tan prudentes , como fundados siempre en la razon i experiencia , os parecian sin duda fuertes derechos para detenerle ; aquel cumplimiento exâcto en sus obligaciones ; aquella conversacion dulce , sublime , i christiana tan rara en estos tiempos como en los ultimos de Heli , i primeros de Samuél (1) , que si principiaba por el mundo acababa regularmente por el Cielo ; aquella urbanidad con los Grandes i Poderosos de la tierra , à quienes visitaba , aunque solo con los fines , que los Athanasios à los Constantinos , los Remigios à los Clodovéos , i los Thomases à los Enriques de Inglaterra ; aquel ::::
 ; Pero esperais acaso que yo salga como Jacob

á

(1) Reg. 1. cap. 3.

á Egypto por lo necesario , i me detenga hasta el fin en tierra estraña , teniendo en esta Canaám todo lo preciso para mi elogio ? ¿ Que recurra como Salomón á Tyro , ó al monte Líbano , hallando los materiales en las inmediaciones al Templo ? Aquel Señor que nos tenia destinada la dicha de poseerle , frustró las esperanzas de la Corte , eligiendole para este Obispado.

¿ I podré ofrecer prueba más relevante de su desempeño en el ministerio de Parroco , que la promocion á esta Jerusalén de España ? No por cierto ; por que no tuvieron influjo en élla el capricho , la casualidad , las intrigas , las recomendaciones , los artificios , la introduccion , ó las lisonjas. Solo Dios que vela particularmente sobre los corazones de los Reyes , ins-

piró á nuestro Católico , sabio , i llorado Don Carlos Tercero la elecccion de nuestro Obispo. Aunque este Monarca deseó que anduviesen siempre unidos el merito i el premio ; aunque como en otros tiempos Moysés postrado delante de los Altares , pedia á Dios embiase para gobierno de las Iglesias á los señalados en los eternos consejos ; quien duda que siendo una de sus primeras provisiones la de este Obispado , avivaria su vigilancia para el acierto ? En los principios de su Reynado en que meditaba aquellos plausibles designios que vimos tan gloriosamente executados de reprimir la injusticia , corregir los abusos , i restablecer la disciplina ; en aquel tiempo en que principiaba á recompensar el merito por si mismo, juzgó no podia darnos mayor idea de el de nues-

tro Heroe , i de su justificacion , que encomendando al Cura de San Sebastian de Madrid , i Obispo Auxiliar de el Arzobispado de Toledo el Gobierno de la Santa Iglesia , i Obispado de Oviedo.

Asi como un rio á proporcion que crece; se extiende , se dilata , i lleva por donde pasa la fertilidad i abundancia ; del mismo modo sucedió con el Ilustrisimo Pisador desde los principios de su Pontificado : sus virtudes se aumentaron con su ascenso , i aquellas prendas que tanto le habian recomendado en la Corte , se manifestaron con todo el lleno de su esplendor i grandeza desde el punto mismo en que tomó posesion de este Obispado.

Templo Santo i magestuoso , tesoro augusto de tantas i tan venerables Reliquias, for-

taleza defendida con los Sagrados Cuerpos, que depositó en ti la Divina Providencia, bien sabes que sus dias preciosos se contaron por sus ocupaciones; que no pasó alguno en la inacción i floxedad; que á los cincuenta años en que le conociste, tenia toda la prudencia de una edad abanzada; i en los ochenta i uno en que le perdiste todo el vigor de la juventud para el gobierno.

Ciudad ilustre, Parayso de la fé mas pura, albergue de aquellos Prelados que despojó de sus Sillas la desgracia infausta de Guadalete, Primogenita de la Religion despues de la irrupcion Sarracena, tu publicarás que obró en ti, i tus mas distinguidos miembros con todo el caudal i actividad de sus fuerzas, i que trabajó incesantemente sobre sus mejo-

ras : Tu admiraste en él un magnanimo corazón en que se hallaban congregadas i unidas las dispersiones de Israel, en que estaban domiciliadas la paz i la justicia, en que nunca se hospedaron las cábalas, artificios, astucias reservas, precauciones i disimulos, que llaman los mundanos prudencia; por que la buena fé, i la noble ingenuidad tenian tan ocupada su alma, que jamas concedieron lugar á los engaños.

Nobleza distinguida á quien recibió siempre con agrado, i honró con su familiaridad, yo os siento enternecida con la memoria de aquella confianza, con que le hacias arbitro en vuestras diferencias; de aquella prudencia con que ahogó vuestras disensiones en los principios; de aquella autoridad con que apagó

los

los rencores inveterados; de aquella penetración con que aclaraba los derechos mas dudosos; de aquella destreza con que en sus conversaciones subia como los Angeles de la escala á lo alto de su Dignidad, i baxaba hasta ponerse al nivel, ó mas abaxo que vosotros mismos; i finalmente de aquel trabajo que sacrificaba gustoso á vuestra paz.

Ilustre i venerable Cabildo de esta Santa Iglesia, asi como es V. S. I. testigo de su conducta pacifica, lo es tambien de que le profesó siempre aquella amistad fiel i entrañable, que como dice el Sabio, es el consuelo mas suave de los pesares de esta vida; de que nunca disolvió el amable vinculo de vuestra Sociedad que es el mayor gozo de los corazones, á quienes la nobleza christiana de los pen-

samientos , preserva de los infames contagios que producen la adulacion i la envidia ; i de que oía sus consejos con agrado , los seguia con religion , i los conducia hasta el fin con un tino i prudencia consumada.

Sabios que componéis uno de los cuerpos mas respetables i religiosos de estos Reinos , que contáis tantos Hermanos condecorados justamente con Sagradas Mitras , ocupando asientos en los Supremos Tribunales , desempeñando sus destinos en los de las Provincias , sirviendo de honor á las Iglesias , i Ordenes Regulares , i finalmente empleados yá en la enseñanza pública , yá en el gobierno espiritual de los Pueblos ; vosotros que caminando siempre por las sendas de la justicia , virtud , i ciencia verdadera , sois el gozo i co-

rona de esta Madre, la esperanza de la República, i el tesoro mas rico de la nacion; vosotros que jamas oísteis como verdad lo que es opuesto á la revelacion; ni como dogmas, i las opiniones que destruyen la Religion i sociedad, vosotros admirasteis en el obgeto de vuestra ternura *la boca de un justo que meditaba la sabiduria, i una lengua que hablaba con juicio (m)*; que enseñaba solo la inmortalidad de la alma, la vida futura, la mortificacion de los apetitos, la autoridad de las Leyes, la obediencia á los superiores, la existencia i providencia de un Dios superior á todos ellos; Vosotros visteis en nuestro Heroe un Querubín, que con la espada de su vigilante zelo defendió á este Principado parayso de la fé

mas

mas pura de aquellos espíritus fuertes, i brillantes, que ofrecen en sus abominables doctrinas las pildoras infernales de el libertinaje i tolerantismo envueltas i matizadas con el futil oropel de un estilo peinado, florido i armonioso, para que no se reciban con el horror que merecen.

Por que él fué, quien previniendo la Bula de aquel por quien el espíritu de el Señor manifiesta al mundo sus oráculos (n), cuidó de que corriesen puras las aguas de las doctrinas por los quatro principales rios de vuestras escuelas que son la Filosofia, Teologia, Escritura, i Cánones Sagrados; quien veló, para que á la sombra de la Filosofia, no se in-

(n) *Bula de Pio VI. expedida en 25 de Diciembre de 1775.*

introdugese el veneno de el atheismo , i de otros errores : *Enseñese* (me dixo quando Catedrático) *la Filosofia de Aristoteles* ; èste aunque Gentil , logró tener en Santo Tomás un Angel por interprete. Los atomos de Epicuro , los torbellinos de Descartes , las modificaciones de Gasendo , las atracciones de Newton , el asombro de las formas sustanciales , la admision de el vacío en la naturaleza , el estimar á los Brutos como maquinas autómatas , contemplar á los individuos de cada especie contenidos en las primeras semillas , mirar con los ojos de Copernico al Sol fixo , i á la tierra con movimiento , i otros systemas poco conformes con la Escripura i la Iglesia , jamas merecieron su aprobacion ; por que habia leído en Santo Tomas de Villanueva (o) , que la

(o) *S. Thom. à Villan. Serm. unic. de Epiph. prope med.*

demasiada libertad con que algunos querian ser Filósofos , los conducia al precipicio de dejar de ser Christianos.

Estas nobles prendas, que divisasteis á los principios , las visteis aumentadas con la edad , desempeñadas con gustosas i repetidas experiencias , i felizmente continuadas en los treinta i un años de su discreto i suavísimo gobierno : Por que la Reyna de las virtudes morales , fué la que presidió siempre en sus determinaciones , i la que dirigió todos sus asuntos al centro de la equidad ; i á la verdad Señores ; conocisteis hombre mas prudente que previese antes las cosas , que tuviese mas unida la actividad con la precaucion i espera ; que se hallase mas prevenido para acordarse de lo pasado , meditar sobre lo presente , elegir me-

jores medios, i conducirlos con mas acierto á sus fines? Lo que vimos, lo que oímos con nuestros propios ojos, i oídos, i lo que tocaron nuestras manos (p), son lo que recomendaron, i transmitirán á la posteridad ésta, í las demas virtudes: sus providencias i obras manifestarán siempre, que la Prudencia fué fiel, é inseparable compañera de las fatigas de su Pontificado; que debió á élla como Noé á la Arca, el salvarse sobre los montes de tantas dificultades como se le presentaron, durante su Ministerio.

Este le miró siempre como un destino al trabajo; como un peso baxo el que debia gemir con temor i temblor; como una servidumbre penosa que al mismo tiempo que le

cons-

(p) *Ioann. Ep. 1.*

constituía superior á los demas, le hacia responsable de todos; como un obgeto de amor, i de conmisericacion, que le hacia depositario de las misericordias de el Señor, i de las miserias de el pueblo. Luego que le recibió, pensó, en que no debía contentarse con vivir para si solo; que seria gravemente reprehendido, si como los Apostoles, al subir Christo del Mundo, estaba mirando sin cesar al Cielo (q); por que Dios le habia embiado como á sucesor de aquellos, para cultivar su viña, i recoger sus frutos: juzgaba quando leía las Cartas de San Pablo, que no hablaba el Apostol con Timothéo, ni Tito, sino solamente con el, i le decia; *tu vela, trabaja en en todas las funciones de tu destino, obra como*

Evan-

(q) A. T. Apost. 1.

Evangelista, i cumple con las obligaciones de el Pontificado (r). Mira que Dios te ha entregado una Iglesia adquirida con su sangre, para que la gobiernes con acierto, unas almas redimidas con el infinito precio de su vida, cuya perdida culpable has de pagar con la tuya propia: i recargando estas reflexiones sobre el peso de su ministerio, determinó en su corazon el volverselas á Dios mas puras, que quando las habia recibido.

Unió en sí, para conseguirlo, los destinos de aquellas dos Hermanas Maria, i Martha; recurrió primeramente como aquélla á la Oracion, haciendola su alimento quotidiano; con élla principiaba, i fenecia los dias i las noches; él la estimaba como la vida de la alma,

F

la

(r) 2. *ad Timoth. c. 4.*

la llave dorada de la gloria , i la arma mas apropiada para conseguir la victoria de nuestras pasiones , el alivio en nuestras necesidades , i la posible felicidad en este valle de miserias : con élla consiguieron Isaac la fecundidad de su esposa ; Moyses la supresion de las plagas , i el perdon para su Pueblo ; Elías las aguas para la fertilidad de la tierra ; Josué i Judith las victorias contra Amalec , i Holofernes ; i nuestro Prelado la luz para su gobierno. Sabía como Dialectico christiano , que no hai modo de saber sin la oracion : si definía , i penetraba los sugetos tan á fondo ; si dividia sus rentas con equidad ; si hacia las provisiones de los Curatos con acierto ; si reprehendia los vicios , i promovia las virtudes con tanto fruto , era por que la oracion le precedia

día, i por que buscaba á Dios, para que segun
 sus promesas se realizasen con felicidad sus
 pensamientos; buscabale siempre, i como nun-
 ca le tuvo lexos, le hallaba ya en los retre-
 tes de su casa como Judith, ya en los tem-
 plos como Samuél, ya en los pobres como To-
 bías, ya en las calles como Daniel, i ya en to-
 das partes como la Esposa: i aplicandose des-
 pues al ministerio como Martha, logró cono-
 cer que el Santuario exálaba algunos vapores
 que obscurecian su pureza: que la Sión tenia
 algo tiznada su hermosura; que los Profetas
 carecian de sus visiones; i que los Sabados no
 se celebraban con religiosa decencia: Sin ca-
 bar la pared como el Profeta, halló excesos,
 abusos, discordias, escandalos en el Pueblo,
 en el::: Pero ¿esperais acaso, que os corra
 el

el velo con que el transcurso del tiempo ocultó estos desordenes? ; Que eleve su elogio sobre el deshonor ageno? ; Que os descubra los abusos que corrigió, los excesos que refrenó, las discordias que sosegó, los escandalos que emendó, i los rencores que reprimió? ; O que os presente un Plan de sus trabajos i frutos? Bien conocéis que esto seria rasgar la caridad, i que la de nuestro Difunto se reanimaría para reprehenderme.

Vosotros ancianos de Israel, que visteis i veis este Obispado, recordad dentro de vosotros mismos lo que fué, i lo que és; i hallareis, que con su zelo prudente i laborioso le renovó de tal modo, que pudo decir de él en la hora de su muerte, lo que Octaviano de Roma *Lateritiam inveni; Marmoream relinquo.*

Si la licencia fué reprimida , los odios públicos i particulares sosegados ; si las Leyes recobraron su fuerza , y la Disciplina su vigor ; si la quietud i buen orden se restablecieron en esta Ciudad , i miembros que la componen ; si se restituyó el decoro à los Templos , si se promovió el gusto á la virtud ; si las platicas espirituales i ejercicios devotos estan tan extendidos , i acreditados en todo este Obispado ; si las Parroquias estan fielmente administradas, las funciones sagradas dignamente exercidas , los bienes eclesiasticos religiosamente invertidos ; si á los descuidados Helís sucedieron los zelosos Samueles ; si las arcas de las Parroquias no andan sobre hombros flacos, ó debiles , ni estan encomendadas por casualidad ó capricho , como lo hicieron los Filisteos

con

con la del Testamento; si los centinelas i trompetas de el templo vén, i hablan por sus propios sentidos, i no por los de sus tenientes; si las residencias no estan interrumpidas con frivolos pretextos; si los Levís dejaron sus Telonios; los Pedros se acordaron al cánto de este gallo de sus negaciones, i salieron de los riesgos para llorar tan amarga como fructuosamente sus delitos; si los Saulos dejaron las persecuciones contra los pobres; los Jonáses despertaron de los sueños en sus obligaciones; las Samaritanas i Magdalenas mudaron sus vidas recogidas á esa casa de correccion á que llaman vulgarmente la Galera; si se halla establecido un Concurso conforme al de el Arzobispado de Toledo, que produce en los juvenes la aplicacion á las letras, i en los pro-

vistos el desempeño de sus obligaciones ; si las Ciencias, Agricultura, Artes, é Industria se hallan tan aumentadas , como la mendicidad reducida i arreglada ; á él se lo debes todo , ó ilustre , i dilatada Diocesi : pero me engaño ; Dios es á quien lo debes , que saca quando quiere de los tesoros de su providencia aquellas almas que tiene destinadas como instrumentos de su poder , para que hagan renacer de las tempestades las calmas , i de las quiebras i ruinas de las Provincias el mas solido reparo , i hermoso ornamento de ellas :

Dios es, que teniendo baxo de su visible proteccion á este Obispado , nos dá una serie de Prelados conforme á nuestros deseos. Aclamaciones públicas i generales (*), votos secretos

(*) Se hacian en Oviedo , quando se predicó esta Oracion , en obsequio de el Ilustrisimo S. D. Juan de Llano Ponte , Obispo electo de esta Santa Iglesia.

por el Elegido ; placeres por el logro de el deseado ; vosotros bien sabeis que yo no puedo confundir las tristezas con las alegrías, los lutos con las galas, los elogios funebres con los panegyricos, los canticos de jubilo con los epicedios, los cypreses con las palmas, ni esas tristes luces i palidas antorchas con luminarias de gracias ; por que esto fuera exceder las margenes de mi destino : i asi reasumiendo mi proposicion, continuare diciendo ; que con la actividad de su zelo desterró los males ; con su admirable prudencia estableció la abundancia de tantos bienes ; i con sus oportunas providencias suplió las Santas Visitas.

Deseaba imitar en éstas á Samuel (s), i tomarse â los Berromeos por modelo. Sabía
 _____ que

(s) 1. Reg. 7.

que solo Eliséo, i no su embiado, aunque con sus facultades ó baculo, habia resucitado con su aliento á aquel Muchacho (t). Que aunque el Angel baxaba todos los años á la piscina de Jerusalén para curar los enfermos, estuvo uno treinta i ocho años tullido, hasta que Christo en persona le sanó (u); por que aunque los Visitadores sean Angeles en las costumbres, hai enfermedades que solo ceden á la presencia de los Prelados, i que no hallan la medicina sino en su vista, como Pedro en la de Christo; pero ¡ó dolor! Aquel Señor que quiere purificar en este mundo con trabajos las almas de sus siervos fieles i prudentes, dispuso que en el Thabor de sus glorias pasageras, tuviese siempre á la vista el Calvario de

G sus

(t) 4. Reg. 4.

(u) Joan. 5.

sus penas ; i que á la posesion de su Obispado, i principios de su primera Visita, se siguiese aquella enfermedad, que le acompañó hasta el sepulcro.

Aqui quisiera yo, que me substituyeran sus domesticos i familiares, para edificarnos con una relacion circunstanciada de su paciencia en los insultos ; éellos nos dirian sin duda, que se abrazaba con gusto con esta cruz tan pesada como molesta ; que el dolor aunque grande jamas pudo exceder al sufrimiento ; que insensible al parecer á los tormentos del cuerpo, solo manifestaba los de el espiritu ; que el tener que ausentarse de su amada Esposa, alejarse de su venerable Cabildo, verse retirado en los extremos de su Diocesis, quando necesitaba recorrerla, para saber, entender, i

mirarlo todo por si mismo ; i la imposibilidad de poner en planta sus proyectos i designios, eran los cordeles que le hacian exhalar repetidos ayes , i suspiros ; que en medio de tantos quebrantos recogia las fuerzas que le quedaban , para dar las mas acertadas providencias , i para celebrar aquel Synodo que deseaba produgese la paz en su Obispado ; que en la cama de sus trabajos hizo un nuevo tribunal en el que con un semblante alegre , afable , i sereno propio de un cuerpo sano i robusto , se franqueaba á la audiencia de todos ; que alli se veían arruinadas aquellas murallas que levanta el mundo entre la grandeza , i el pueblo ; que su gabinete , no era como el Santuario de Jerusalén , en donde no se podia entrar sino con ornamentos preciosos ; ni nuestro Prela-
do

do como aquellos Idolos de el mundo á quienes no puede acercarse alguno sino postrado en tierra, á los que no se puede tocar sino con religion, á los que no se puede servir sino con solemnidad, i que como la Arca de el Testamento, hieren de muerte á los que no ponen el mayor cuidado en respetarlos: Por que la enfermedad que le hacia ver el aparato de su sacrificio, exhalar cada dia su alma, morir mil veces antes que morir una sola, i que le preparaba á una muerte preciosa á los ojos de el Señor, le avisaba continuamente de el sepulcro; i esta consideracion que debemos todos tener presente le hacia hermanar la Dignidad con la afabilidad mas accesible, i el Señorío con una mansedumbre de el todo edificante.

Pero aquel gran Dios que nos enseñó á

invocarle con el dulce nombre de Padre, quiere que sus Ministros recurran á la armería de la misericordia para remediar los males; que vacien su zelo en el molde de las divinas pie-
dades para establecer los bienes; i que se prometan como Moysés la reforma de Israel por medio de la mansedumbre i humildad: Esta
esta és, Congreso Ilustre de Sabios, la que en la Universidad de las virtudes enseñó por sí mismo el Soberano Maestro desde su nacimiento en un humilde pesebre hasta su muerte en el mas afrentoso patibulo: Sí, tenga en buena hora Abrahán la Cátedra de la fé, Isaac la de la obediencia, Jacób la de los trabajos, Jób la de la paciencia, Josef la de la castidad, David la de la penitencia, Tobías la de la piedad, Salomón la de las ciencias, i Pablo la

de

de la caridad ; pero la de la Humildad , se la reservó el Señor para si mismo : *Aprehended de mi*, nos dice , *que soi de un corazon manso i humilde* (x). Esta nobilissima virtud se imprimió tan vivamente en el espíritu de nuestro Heroe, que á imitacion de San Pablo se gloriaba con gusto en sus enfermedades , para que habitase en él la virtud de Christo (y) que es la verdadera humildad ; i si la acreditó en medio de sus mayores trabajos i dolencias , no la manifestó menos en la confesion ingenua de sus tibiezas i deslices , i en la solemne retractacion de sus dictámenes : Ofrecióse algun asunto que era preciso tratar con sugetos instruidos , acalorabase algo como hecho al ergoismo , esforzaba las razones que favorecian su opinion ;

(x) *Math. 29.*(y) *2. ad. Cor. 12.*

pero si la reflexion le hacia formar otro juicio, convocaba la Asamblea, retrataba su sentencia como si fuera premeditado yerro, i pedia perdón á los asistentes de haberla sostenido. Estos hechos que repitió varias veces, no solo probaban su imitacion al mayor Santo entre los Doctores, i al mayor Doctor entre los Santos San Agustin, cuyo nombre se le habia impuesto en el Sagrado Bautismo, sino que descubria bien el fondo de su humildad.

Los sabios miran con tanto amor sus opiniones que no hallan medios para retractarlas; no quiero recordaros lo que pasó à Luzbel en el Cielo, ni lo que padece en el Abismo; pero sí traheros á la memoria á Origenes, Tertuliano, i Apolinar, que teniendo fuerzas para vencer sus pasiones, les faltó valor para pros-

cri-

cribir sus errores, queriendo antes desunirse de la Iglesia, que desdecirse de lo que tenían dicho. Esta humildad, compañera inseparable de la mansedumbre fué la virtud, que hizo tan suave, como provechoso i plausible su gobierno. Aquellos systemas de algunos superiores en quienes los torbellinos del rigor borran las huellas de la misericordia; aquellas prontitudes de los Alexandros para cortar de golpe los nudos de las dificultades sin espera para desatarlas; aquel fuego funesto que solo sirve para abrasar las almas, sin despedir un rayo de luz para hacerlas ver i conocer las tinieblas, nunca se hallaron en nuestro Prelado; los exemplos servirian solo para alterar las cenizas de los muertos, i acaso la sangre de algunos vivos, i asi solo me reduzco á preguntaros: si

oisteis que descargase alguna vez el golpe de su cayado sobre alguna de sus ovejas, sin que precediese el silvo amoroso para reducirla ? ; Que la arrastrase al redil con violencia, pudiendo cargarla comodamente sobre sus hombros ? ; Si aplicó á su curacion el fuego, ó el hierro antes que el vino, ó el aceite ? ; Que la denunciase á la publicidad, pudiendo estrecharla i acariciarla en secreto ? ; Que se dexase en fin arrebatarse de ciegos, ó primeros informes para el castigo ? Yo sé estais diciendo dentro de vosotros mismos, que aquel zelo en que imitó á los Ambrosios i Crysostomos, estuvo siempre escoltado de la piedad ; que su Oratorio era la hoguera sagrada en donde la caridad purificaba á fuego lento las distracciones i extravíos de sus subditos ; que alli les

hablaba i reconvenia no tanto con su boca , quanto con la que abrió la misericordia en el Redentor de nuestras almas ; que las noticias de los delitos conmovian sus paternales entrañas ; i estrechándose entonces como Moysés entre el vestibulo , i el altar , pasando como Jacób las noches con el Angel de el gran testamento , pedia eficazmente á Dios el perdón para su Pueblo , i las luces soberanas para el acierto en sus determinaciones : no ignoraba que tenia espada como Pedro ; pero tampoco que éste habia sido reprehendido , por haberla desembainado al primer lance : su justicia estaba acompañada de la compasion ; su vara era como la de aquel gran caudillo del Pueblo de Israél , para obrar prodigios , abrir camino en el Mar Bermejo de esta vida , i sa-

tir de el Egipto de la culpa ; para herir las peñas duras hasta hacerlas brotar aguas de dolor, i beneficios : I si alguna vez la empuñó como de hierro é inflexible, fué solo para premiar los méritos i virtudes.

Tu lo confesarás siempre , ó Sabia Madre, que á él debes los adelantamientos de tus hijos , i los lucimientos en las funciones de tus aulas ; á él , el que la leche con que los alimentaste , se preservase de la corrupcion que produce el abandono de los libros ; pues les fué preciso su uso para asistir á las Conferencias Morales , que restableció , conservó , i presidió muchas veces por si mismo ; á él , el que tus cursantes i alumnos, corriesen como gigantes en la carrera escolastica para coger el premio, que asegurado en la rectitud de su

justicia , nunca estuvo expuesto à las contingencias , que suelen producir los respetos, las recomendaciones , ó distinciones de la sangre; por que sabía que Christo, habia elegido por su sucesor á Pedro , i no á sus Primos los hijos del Zebedeo , ni á Pablo , aunque era Ciudadano Romano ; i que Samuel en las casas de Cís , i de Isai , no habia atendido à las distinciones de las Tribus, ni al derecho de el nacimiento , para derramar la Uncion Santa , i dar en Saúl i David Principes al Pueblo de Israel : contemplad pues el poder de una vocacion celestial , i de una prudencia fundada en la caridad.

Amantes de vuestras comodidades i placeres á quienes la falta de el regular sueño en una noche , os altera , á quienes una leve in-

dis-

disposicion os sacramenta , i hace abandonar las funciones de vuestros destinos, mirad como el Cielo en medio de una enfermedad continua , i de una edad tan abanzada , que hizo á nuestro Obispo el Decáno de los de España , le dió fuerzas , le inspiró medios para hacer que el Clero estuviese atento á su ministerio ; los Pueblos socorridos con su zelo ; los subditos edificados con su exemplo ; los desordenes retrocediendo á su vista , como las aguas de el Jordán á la de la Arca ; i finalmente todo este Obispado , feliz teatro de la restauracion de España , renovado , i casi semejante á la Disciplina de los primeros siglos.

Tu lo dirás siempre , agradecida Diocesis ; asi como continuabas tu gozo con tu Pastor aunque viejo i achacoso ; asi como las no-

cicias infaustas de su riesgo te hacía correr á las Iglesias , rodear los Altares , ofrecer tus votos al Altísimo , clamar en las calles i plazas , i querer con tus fervorosas suplicas como arrancar de las manos del Todopoderoso la fatal espada , que iba á descargar el golpe, i cortar tan preciosos dias ; asi quiere el mismo Señor cuentas sin interrupcion desde nuestro Difunto la reforma de tus costumbres, la decencia de tus Templos , el restablecimiento de la Disciplina , la solemnidad religiosa en los Divinos Cultos , la dignidad de los Ministros, el honor i decoro de el Ministerio , la administracion fructuosa de los Sacramentos ; i finalmente , los frutos copiosos de la fidelidad i prudencia , que se sostuvieron sobre el sólido cimiento , i basa firmisima de su caridad

ardiente i distinguida, cuya virtud os promete manifestar en esta

Segunda Parte.

Su paciencia en las enfermedades, i trabajos; las fatigas en el cumplimiento de sus obligaciones, la mansedumbre i piedad para convertir las almas, i todo quanto hizo por el bien de su Diocesis, hubieran sido sin la caridad, segun la expresion del Apostol, como el sonido de la campana, que con el mas leve viento se disipa: Pero quando las penalidades de esta vida, están arraigadas en esta virtud, que es la Reyna de todas, se hallan con el valor correspondiente, para comprar la felicidad eterna.

Ella no solo es paciente, humilde i be-

nig-

nigna, no solo nos hace sentir como propios los males agenos; sino que nos inspira el buen uso de las riquezas para santificarlas, como Abraham, i amontonar un tesoro de buenas obras, que se hallen mejoradas, i multiplicadas en el Cielo; i supuesto que las riquezas entran en los designios de Dios sobre las almas nobles i desinteresadas; renovad Sabios esa tan favorable, como fatigada atencion con que me honrais, i sabed que no debo hablaros solo de una caridad regular, sino de una especie de caridad distinguida, esto es viva, ingeniosa, magnifica, i general, que sin dexar de hacer bien, nunca cree haber hecho lo bastante; que dá todo quanto tiene con gusto i alegria, i siempre le parece poco; que siente que no le pidan; que muchas veces pre-

viene con una santa curiosidad el deseo, i jamas falta en las necesidades: esta no es una idea arbitraria de perfeccion que fórjo en mi fantasía, sino una verdad afianzada sobre las acciones de el Heroe, cuyas exêquias celebramos.

Bien pudiera manifestaros algunos de aquellos hechos que descubrieron el fondo de su caridad ardiente; pero esto solo fuera acabar de cansaros, é internarme de nuevo en un laberinto de tan facil entrada, como dificil salida; i asi solo os diré, que para contaros sus piedades, era preciso referiros todas las miserias humanas, pues ninguna hubo á donde no llegase su socorro; que él fué uno de los pobres de su Obispado; por que, como Christo nuestro bien en aquella accion

misteriosa con que nos recomendó el amor á nuestros proximos , lo mismo era recibir el pan de las rentas en sus manos , que bendecirle , hacerle pedazos , i repartirle entre los menesterosos (2).

¡ Oh pobres ! Que dia tan aciago , i funesto para vosotros el de diez i siete de Marzo de el año de noventa i uno : en él perdisteis el mas fino , i continuo compañero , el Padre mas tierno , el Abogado mas compasivo , i el tutor mas activo i cuidadoso ; por que ¿ quien abogó con mas eficacia que él en vuestra causa ? ¿ Que asunto trató con los Poderosos sin recomendarles vuestra miseria ? ¿ Que negocio se le ofreció jamas , que no le condujese á vuestro alivio ? Vosotros

(2) *Ep. 1. ad Cor. c. 11.*

sabeis i confesais, que fuisteis los unicos usufructuarios de las producciones de este Obispado: que sus Parientes tuvieron que contentarse con la dicha de contarle por suyo: que el fuego de su caridad derretía los mas preciosos metales luego que llegaban á sus manos, haciendolos fluir acia vosotros solos: que os daba no solo quanto tenia, sino quanto podia tener; por que su caridad ingeniosa os hacía existentes, i efectivas las rentas, que eran en realidad futuras, anticipandolas por medio de los empeños para vuestro remedio. Vosotros sabeis que él no fué uno de aquellos Pastores crueles, de aquellos ecónomos infieles, que mantienen la vanidad i ambicion de sus parientes á costa de la sangre i sustancia de los pobres; que hacen servir los tesoros del San-

tuario á decoraciones profanas, i que con un vergonzoso desorden enriquecen á Egypto con los despojos del Tabernaculo.

Estas riquezas piadosas las empleó nuestro Obispo en vestir la desnudez, en remediar la hambre, en socorrer las publicas necesidades, i franquear el consuelo á los ocultos afligidos: i pues la limitacion, i angustia de el tiempo me impide la relacion de casos particulares, i me obliga á pasar con rapidez por uno de los principales pasages de su vida; publicadlo despacio vosotros, cuyas necesidades remedió; i esa misma voz de que os valisteis tantas veces para exponerle vuestras miserias, sirvaos en adelante para contar sus liberalidades, i dar gracias al Todopoderoso, por que visteis en él resucitada la piedad de
los

los Julianes i Villanuevas.

Subid á este sitio Pobres infelices, i solo dichosos con tan piadoso Prelado, suplidme la falta de energía, i decid: á quantas casas que estaban para arruinarse, sostuvo él con sus caritativas manos? Quantas personas de uno i otro sexô, deben á sus cuidados su educacion, su establecimiento, i hasta la conservacion de su inocencia? Aquellas familias desgraciadas, que son como secretos asilos de la necesidad i miseria: quantas veces lo fueron de sus limosnas diarias? La pobreza vergonzosa: pudo inventar tantos medios i artificios para ocultarse, como halló él para descubrirla? Oh, i quantas veces cotejando las noticias de estas miserias, i los memoriales de las manifiestas con las rentas de su Mitra, se

le llenaban el corazón de tristeza, los ojos de lagrimas, y la alma de amarguras! ¡Quantas veces agotados ya sus haberes, noticioso de las únicas riñas de su casa entre el Mayordomo, y Limosnero, por que la Justicia no podía sufrir nuevos empeños para hacer corrientes las limosnas; quantas veces, vuelvo á decir, levantó como Christo los ojos al Cielo, para atraer de allí el socorro á las turbas hambrientas (aa). La pobreza pública de su Diocesis jamas pudo adelantar las ansias de ser socorrida al cuidado que el tuvo de socorrerla; por que asi como Jacó b recurrió á Egypto por los granos para consolar á Canaán affigida con la esterilidad; asi la caridad provida de nuestro Prelado fué á buscar en Provincias extra-

ñas

(aa) Joann. 6.

ñas el remedio para las calamidades de su Obispado oprimido con la hambre, i reducido al extremo de la mayor indigencia.

Todo su gozo era ver subir por las escaleras de su Palacio á los Pobres bien necesitados, i baxar bien socorridos: en ellos miraba no solo á los Angeles como Jacób, sino á las imagenes vivas de Jesu-Christo; á éstos salia á buscar por los caminos, como Abraham; i por las calles como Tobías: á éstos dió quanto tenia de superfluo; para ellos vendió quanto tenia de precioso; i por ellos mismos en fin se privó de lo que un San Bernardo juzgaba preciso á los Obispos (bb).

Vecinos de la antigua Villa de la Nava del Rey, que tuvo la dicha de dar á nues-
tro

(bb) D. Bernard. Ep. 100.

tro Heroé la primera cuna ; vosotros que conocisteis i conoceis á su Parentela ; Inventario de su espolio ; Fé publica , vosotros todos se-
reis fieles testigos , i documentos autenticos de quanto llevo referido.

Años de ochenta i nueve, i noventa que hareis una triste epoca en los Análes de este Principado , vosotros al paso que recordareis vuestra miseria , completareis la Historia de la caridad de nuestro Difunto ; en él os ofreció el consuelo el mismo Cielo , que os decretó el castigo ; i aquel Señor que mortifica i vivifica, exerció á un mismo tiempo con este Principado la piedad , i la justicia ; pues quando derramaba sobre él las plagas de la carestía , i la afliccion de la hambre , conservaba los preciosos dias de un Prelado tan caritativo i li-

mosnero , haciendo que á pesar de tantos años i achaques , continuase la vida hasta que pasase la tormenta , i saliese de su ahogo. En estos años de calamidad , miseria , i amargura franqueó las puertas de su Palacio á la indignencia , para que como su corazon , la sintiesen de el mismo modo su dignidad , su familia , su casa , i su misma mesa.

Mas si por ventura , ó Pobres , los tiempos , ó la caridad ya conocida de aquel Sucesor que nos dió el Cielo para consuelo de nuestra pena , os hacen olvidar sus beneficios , recordadlos vosotros , Templos de el Señor , i representando á los futuros siglos como os halló , i os dexó el Ilustrisimo Señor Pisador , direis , que os renovó , que os adornó , que os dió nuevo esplendor i lustre con
J
aquel

aquel zelo con que reanimó las obligaciones canónicas; i que no habiendo sido en él una cosa la voz de Jacób, i otra las manos vello-
sas de Esaú, se sintieron todos como los Discipulos de Emaus tocados de el fuego de su caridad, para remediar vuestra indecencia.

Aspides, i basiliscos, que libres por esas Parroquias imprimiais con vuestra vista lasciva el veneno en las almas, con las enfermedades en los cuerpos, vosotros publicareis, que debeis á la liberalidad con que fundó i dotó esa Galera vuestra correccion, ó á lo menos la imposibilidad de continuar en vuestra mala i escandalosa vida.

Santa Iglesia Catedral, Templos inferiores, Reales Sociedad i Hospicio, Hospitales i obras públicas de este Obispado, vosotros

per-

perpetuareis la memoria de sus liberalidades ;
 i manifestareis á los siglos venideros que :::
 Pero confiesome Señores oprimido con el
 grave peso de este asunto ; el numero de sus
 beneficencias me embaraza por crecido : Yo
 no puedo referirlas todas , i no quisiera omi-
 tir alguna de ellas. Si pudiera formaros un plan
 invisible de sus obras , i gravarlas en vuestro
 espíritu , os señalaria sin confusion quanto
 hizo este grande Sacerdote , i os diria : alli ayu-
 dó con repetidas i quantiosas limosnas á la
 fabrica de un Seminario (*) á donde como él,
 se retirasen los Parrocos i Eclesiasticos, para re-
 parar con la oracion i silencio las distracciones
 que suelen ser inevitables en su ministerio ; i
 de donde saliesen como de un cenaculo , tro-
 pas apostólicas que recorran los pueblos , i

(*) *El Real Seminario de Villaviciosa.*

derramen sobre ellos con los rocíos del cielo, las bendiciones de la tierra: allí están los Conventos de uno i otro sexô, que recibian mensualmente los beneficios de sus piedades: allí los calabozos i carceles por donde entraron los rayos de su bondad compasiva: allí la mendicidad socorrida, i refrenada en su insolencia; aqui la humanidad alentada con las dos Cátedras que dotó (*) para la curacion de los cuerpos; i en ti, ó Benavente (**), el cuerpo de aquel con cuyos huesos estuviera su Santa Iglesia consolada; de aquel que dando uno por ciento en el Banco de la misericordia, logró medios para satisfacer la admiracion de las quantiosas limosnas que expendia; de aquel que abriendo

(*) *Fundó i dotó dos Cátedras de Medicina en la Universidad de Oviedo.*

(**) *Murió en Benavente dia 17 de Marzo.*

su mano para socorrer al pobre, recibia de Dios á manos llenas; de aquel en fin cuyo exemplo debia despertar la indolencia de los que embriagados con su brillante fortuna i favorable suerte, dexan sufrir á los miserables todos los accidentes, i reveses de la suya; que aniquilandose con excesivos gastos, se creen dispensados de ser caritativos; i extendiendo el luxo á mil superfluidades, quieren que la codicia costee su ambicion, i desmesurada soberbia. ¡ Oh gran Dios, i si la Historia de nuestro Prelado excitara en ellos el deseo de arreglar sus excesos i demasías! ¡ Oh, i si despues de poner en vos su confianza, i miraros en los necesitados, fixaran su atencion en la pobreza de el Palacio de nuestro Obispo, en la frugalidad de su mesa, cuidado de su fa-
mi-

milia , i prudencia en su gobierno ! ; Como estuvieran escritos en el libro de la vida , i no en los de el comercio ! ; I como sobre vivir libres de los empeños que los deshonoran , i oprimen , halláran despojos para los necesitados i pobres !

A la verdad nuestro Heroe manifestó siempre en su casa el gobierno de su Iglesia segun la expresion de San Pablo : en élla se registraba aquel órden , que admiró la Reyna de Sabá en la de Salomon ; él estaba solo acompañado de su Dignidad , i enemigo de aquel fausto , que no debe de introducirse en un ministerio de humildad , logró en medio de su pobreza , i solo adornado de sus virtudes , ser premiado de los Pontifices , i Reyes , amado i respetado de su Cabildo , venerado

de

de los Tribunales, obedecido de sus Subditos , llorado i bendecido de los Pueblos , que con sus tiernos suspiros le hacen el mas justo i verdadero elogio ; i finalmente amado de Dios , que hallandole siempre empleado en el fiel , i prudente gobierno de su ministerio , i en la caridad distinguida con sus Diocesáños , creemos le apartó de nuestros ojos , solo para trasladarle á su seno.

I si es asi , como lo esperámos ; ó alma laboriosa i caritativa ! Si despues de la disolucion de ese cuerpo á quien acompañó tan buen espiritu , podeis haceros sensible à las glorias de la tierra , volved alguna vez la vista á vuestros pobres con aquella ternura , con aquel amor , i utilidad con que los mirasteis tantas veces ; venid á este sitio á recoger la mas jus-

ta recompensa de vuestros favores, i el tributo mas fino, cordial i sincero, que os ofrece esta Universidad Ilustre : I pues vuestros ruegos nos consiguieron del Todopoderoso aquel Sucesor por quien ya intercedisteis en vida, i á quien como Vos deseaba todo este Obispado despues de vuestra forzosa falta, con aquellas ansias, que mostraron bien las públicas aclamaciones i generales aplausos ; pedid como Moysés, interceded como Samuél por su acertado gobierno : I asi como Judas Macabeo, vió al gran Sacerdote Onías, que muchos años despues de su muerte ofrecia al cielo las oraciones por el Pueblo Hebréo, haced Vos lo mismo por la Diocesis de Oviedo, á quien habeis amado tan entrañablemente en el discurso de vuestra vida.

Pero si acaso contra nuestros humanos i falibles juicios , algunas negligencias en un Ministerio tan terrible i largo , como el que tuvisteis en la tierra , os detienen en aquel lugar misterioso de el templo , en donde antiguamente se purificaban los Ministros ; á que aguardais Pobres ? ; Que esperais Diocesanos ? ; Que haceis Domesticos , i Subditos que no presentais al Cielo vuestras limosnas , que no repetis el Santo Sacrificio , i suplicais al Dios de toda misericordia i clemencia , que si la alma de el Ilustrisimo Señor Don Agustin Gonzalez Pisador está detenida en el Purgatorio, la libre de él como á Lót de Sodóma i sus incendios , como á los tres niños de el Horno de Babylonia , i la saque de aquella carcel como á Josef de la de Faraón , i á Pedro de
la

la de Herodes? No lo retardais Angeles de paz,
 Ministros de el Altisimo, baxad segunda vez
 de el altar al pavimento, rodead ese tumu-
 lo, rociadle con tiernas lagrimas, perfumad-
 le con el suave i oloroso incienso de vuestras
 oraciones, i expiad con devotos, i sagrados
 himnos su espiritu generoso, para que este
 gran Sacerdote, como el otro de la Ley,
 pueda entrar en el eterno Santuario de la
 gloria de Dios, en donde para siempre des-
 canse en paz. AMEN.

* * * * *

* * * * *

* * * * *

* * * * *

* * *